

La teoría de la seducción generalizada y la práctica

Fanny Schkolnik¹

Tal como hemos podido ver desde el comienzo de estas Jornadas, pensar la práctica psicoanalítica sin referirse a la metapsicología, no sólo es una tarea imposible sino que llevaría a una distorsión de lo que implica una postura psicoanalítica frente a la concepción de la cura. Como lo ha dicho ya el Prof. Laplanche, la metapsicología no es el nivel más abstracto de la psicología, sino la teoría en la que se sostiene el descubrimiento freudiano del psicoanálisis, que incluye necesariamente teoría y práctica, estrechamente interrelacionadas.

Teniendo en cuenta esta dificultad, yo voy a tomar algunos puntos, que me han llevado a plantearme diversas preguntas y hacer mis propias traducciones, en relación a la práctica psicoanalítica en el marco de una teoría de la cura, que surge de las propuestas de Jean Laplanche. Su presencia entre nosotros, me da la oportunidad, sin duda muy enriquecedora, de que mis traducciones puedan volver a ser transformadas en interrogantes.

Un primer punto, que configura la esencia misma de su teoría de la seducción generalizada, es el de la una reinstauración de la situación originaria en la cura. Las peculiaridades del método psicoanalítico llevarían a que el paciente en análisis pudiera enfrentarse nuevamente a los enigmas de la seducción originaria, abriéndose la posibilidad de nuevas y mejores traducciones. Tal como yo lo entiendo, habría que pensar entonces en la posibilidad de una reapertura de la represión originaria.

Mis primeros contactos con esta propuesta me llevaron a reconectarme con el concepto, de represión originaria en Freud, que me ha parecido siempre una noción metapsicológica de alto nivel de abstracción. Y me encontré con la dificultad de ubicar este concepto freudiano, bastante poco claro, como fundamento de la cura.

¹ Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Francisco Muñoz 3013, ap. 401. CP 11300. Montevideo, Uruguay.

Pero al avanzar en la lectura y reflexión *de* los textos de Jean Laplanche y en la discusión de los mismos en distintos ámbitos de nuestra Institución y fuera de ella, fui dándome cuenta de la importante reformulación que él ha hecho, con su teoría de la seducción generalizada, acerca de la represión originaria y sus consecuencias en la constitución del psiquismo. En función de esto, quisiera formular una primera pregunta para que pudiéramos pensar con el Prof. Laplanche.

¿Qué implica la posibilidad de una reapertura de la represión originaria en la cura?

Si atendemos a la tarea que realizamos con los pacientes neuróticos en nuestro consultorio, tenemos que admitir que se despliega fundamentalmente en torno al trabajo con los conflictos vinculados a lo edípico, la castración y el narcisismo. Es decir, que nos movemos esencialmente en el registro de la represión secundaria. En este sentido, confieso que me costó recuperarme de la sorpresa inicial cuando leí que el complejo de Edipo, la castración y el narcisismo serían algunos de los muchos guiones o códigos de traducción, que están en la cultura, de los que disponen el paciente y el analista para traducir los mensajes enigmáticos que provienen del otro. En consecuencia, habría que admitir que en otras culturas o en otros momentos, estos guiones pueden cambiar, en tanto no pueden ser considerados universales ni inmutables.

¿El foco de interés se desplazaría entonces hacia la represión originaria?

Me di cuenta que para seguir adelante en la concepción acerca de la práctica psicoanalítica del Prof. Laplanche, era imprescindible tener presente sus planteos acerca de la estructuración del psiquismo.

La división consciente-inconsciente, propia de lo humano, surgiría en base a lo que sucede con los mensajes enigmáticos que provienen del otro, y que en función del proceso traductivo-represivo, serían parcialmente traducidos, dando lugar a la formación del Yo y quedando en parte sin traducir, como significantes des-significados que constituyen lo inconsciente. El conflicto sería entonces entre lo ligado que alcanzó una cierta traducción, y lo no-ligado. Por otra parte, en el mismo sentido, el objetivo de la cura tendría que ver con modificar la relación entre lo ligado y lo no ligado.

Después de metabolizar estas ideas que, en alguna medida, sacuden los cimientos de la postura que habitualmente tenemos en nuestro medio acerca de los fundamentos de la práctica así como de la estructuración del psiquismo, pude empezar a elaborar lo que sería mi propia traducción en cuanto a cómo esta propuesta podría ser pensada desde la

práctica psicoanalítica y a valorar el importante aporte que Jean Laplanche nos hace con estos conceptos.

Pienso que el desplazamiento del foco hacia lo originario, como una meta a la que buscamos aproximarnos, no necesariamente significa desconocer que trabajamos con los conflictos vinculados al Edipo, la castración y el narcisismo, con los cuales se constituye lo que Jean Laplanche designa como “pista de significantes”. Como ya dijimos, tanto el paciente como el analista disponen de estos guiones, que escenifican conflictos entre el deseo y la prohibición o entre la fusión y la discriminación y que requieren ser trabajados permanentemente en el análisis de cada uno de nuestros pacientes.

También me he planteado que estos guiones constituyen una verdadera red que albergaría lo que Freud designaba como representaciones-meta o representaciones-fin (zielvorstellung), que si recordamos cómo eran descriptas en el “Proyecto...” o en “La interpretación de los sueños”, correspondían a ciertas representaciones privilegiadas que permanecen cargadas y ejercen una atracción sobre otras representaciones, haciendo más permeables, mejor facilitadas, todas las vías que conducen a ellas. De esta forma, se constituyen en verdaderos elementos inductores, capaces de organizar y orientar el curso de las asociaciones.

En consecuencia, tanto la asociación libre del paciente como la atención flotante del analista, estarían sometidas al determinismo que está dado por las representaciones-meta y que permitiría alcanzar o aproximarse a aquellas representaciones-cosa que nunca pudieron llegar a traducirse, dándoles así una nueva oportunidad de hacerlo en el ámbito del análisis y lograr de este modo, un cambio estructural en el psiquismo.

¿Qué hacemos entonces en el trabajo de análisis para aproximarnos a las metas deseadas?

Buscamos **deconstruir**, dice Laplanche, deshacer esas traducciones para que el sujeto pueda hacer otras, nuevas y mejores. Pienso que en eso consiste el trabajo de perlaboración. Transitar por esos guiones, destinados a sufrir los avatares de la represión secundaria, para aproximarse a los enigmas que dieron lugar a la represión originaria.

Y en verdad, desde mi punto de vista, mucho del tiempo de análisis estaría finalmente destinado al trabajo de desmontar las resistencias (del paciente y del analista) para llegar a esos momentos privilegiados en que sucede algo del orden de un “cambio interior”, como diría Freud.

Es importante subrayar lo que plantea Jean Laplanche en relación a las **interpretaciones** en cuanto a que **tienen por finalidad** la deconstrucción de viejas traducciones. Es decir que no podemos pensar que nuestro objetivo final es interpretar las vicisitudes de la conflictiva edípica, la castración o los muy diversos conflictos ligados al narcisismo. Porque si bien es necesario trabajar con esos conflictos vinculados a la represión secundaria y dedicamos mucho tiempo del análisis a trabajar con ellos, el objetivo más importante del análisis, que permite lograr verdaderos cambios estructurales, es alcanzar esos momentos privilegiados en que el paciente se enfrenta nuevamente a los enigmas originarios provenientes de la sexualidad de los padres.

Por otro lado, el **trabajo con la transferencia**, “cruz y palanca” en el tratamiento, tal como lo planteaba Freud, también tendrá que darse en base a esta doble posibilidad; como resistencia, constituyendo fundamentalmente lo que Laplanche llama transferencia en pleno (que repite los vínculos de amor y de odio con las figuras parentales), o como transferencia en hueco, (en la cual el paciente puede volver a enfrentarse a los enigmas que se le planteaban en la situación originaria).El trabajo analítico consistirá entonces en hacer interpretaciones **de** la transferencia, sólo cuando la transferencia se presenta como obstáculo a la asociación libre, como lo planteaba Freud, que en la propuesta de Laplanche correspondería, a mi modo de ver, a la transferencia en lleno. Lo que se busca no es el encierro en la interpretación **de** la transferencia, favorecedor de un vínculo dual, sino el establecimiento de una transferencia en hueco que permita trabajar en transferencia. La interpretación de la transferencia sólo se vuelve necesaria para crear una situación más apta para que surja la transferencia en hueco, verdadera pieza fundamental para el cambio en el análisis.

Me extiendo particularmente en este punto, porque en nuestro medio, es frecuente que se considere esencial la interpretación **de** la transferencia, como instrumento fundamental para el cambio y ese constituye un tema de polémica importante entre nosotros, que se actualiza con los desarrollos que hace Jean Laplanche .

Otras resistencias también exigirían, a mi entender, el mismo trabajo interpretativo, para sostener la situación analítica, ubicándose el analista en guardián del método. Me refiero al caso de la no aceptación por parte del paciente de los límites del encuadre, la regla de abstinencia o la asociación libre.

Pensando en el trabajo de interpretación, me resulta difícil considerar que nuestra atención flotante esté totalmente desvinculada, por un lado, de ciertas teorías o mitos

psicoanalíticos, aún aceptando que son provisorios y cambiantes y por otro lado, de la contratransferencia.

Coincido con el Prof. Laplanche que la teoría que fundamentalmente sostiene la tarea del análisis es la que surge de la metapsicología freudiana y que marca nuestra concepción del psiquismo y las características del método.

Pero también nos manejamos, en el trabajo con nuestros pacientes, con diversas construcciones teóricas que son verdaderos restos activos de una elaboración que se hace en el preconciente del analista, que también se nutre de lo inconciente y responde al movimiento pulsional del analista, en ese encuentro tan peculiar que se da con el paciente en análisis.

En cuanto a la contratransferencia, pienso que es un término que en si mismo puede ser discutible y que tal vez sea mejor sustituirlo por el de transferencia en el analista, enfrentado a sus propios enigmas. Lo que importa, a mi modo de ver, es que la situación analítica, con sus límites, sus constantes y el intenso movimiento pulsional que implica, involucra a ambos protagonistas del escenario analítico. El analista está en la misma cubeta que el paciente y, en consecuencia, el movimiento de la transferencia compromete al paciente y al analista. Hay algo del orden de lo pasional que se juega en el escenario analítico. Y si bien, en el proceso de análisis, se mantiene la situación asimétrica, el analista también cambia; en tanto, por un lado, se despoja en alguna medida de sus teorías, para construir otras nuevas con su paciente, y por otro lado, sufre modificaciones en su dinámica pulsional.

Es en este sentido que podemos decir, acompañando los planteos del Prof. Laplanche, que la interpretación surgiría desde la cubeta, recurriendo a los guiones que provienen de la cultura, que permiten el establecimiento de un código común entre el analista y el paciente. Y las teorías funcionan, en el analista, como restos activos ligados a su formación teórica, pero también a su historia como analizando y como analista, a las transferencias con sus propios analistas y, en última instancia, a su propio mundo pulsional.

Un concepto que me pareció muy rico y quisiera que el Prof. Laplanche se extendiera en él, es el de transferencia de transferencia, vinculado a la terminación del análisis. Creo que con esta formulación queda planteada una concepción de la cura y de la salud mental en general, a la vez que un criterio acerca de lo que valoramos en relación a la cultura. Me parece fundamental jerarquizar, en ese sentido, la situación del sujeto enfrentado a sus enigmas y disponible permanentemente para nuevas traducciones. La terminación de un análisis implicaría entonces la posibilidad de establecer la

transferencia en hueco con otros objetos, manteniendo una actitud de apertura a los enigmas en los distintos vínculos. También frente a las teorías, o frente a distintas manifestaciones de la cultura, esa misma actitud resulta mucho más creativa y fermental, en tanto deja de lado la búsqueda de la verdad, para privilegiar la tolerancia a los enigmas.

Otros interrogantes que me han surgido, tienen que ver con **lo arcaico en la neurosis**. Pienso que las fallas de simbolización siempre están presentes en mayor o menor grado en los pacientes neuróticos. Silvia Bleichmar investiga estos problemas en relación al trabajo con niños o con patologías narcisistas graves, ubicadas en los bordes de la psicosis. Y yo comparto sus planteos en cuanto a los efectos de una represión originaria fallante en estos pacientes.

Pero además, pienso que en las neurosis, particularmente en aquéllas en las que predomina el vínculo dual, existen también, en alguna medida, ciertas dificultades de simbolización, que tienen que ver con el conflicto originario. En este caso, los fracasos en la traducción se ponen de manifiesto de muy diversas maneras; trastornos psicossomáticos, depresiones en las que predominan las vivencias de vacío, parejas patológicas, actuaciones, etc.²

En este sentido, me ha resultado muy importante la diferencia que establece Jean Laplanche entre intromisión e implantación. Mientras la implantación supone una madre que habilita a una posible traducción y resignificación de los mensajes enigmáticos, la intromisión implica la existencia de un vínculo con una madre que obtura las posibilidades de traducción en el niño. Pienso que lo que da lugar a la intromisión es lo no traducido en la madre, lo desmentido que proviene de generaciones anteriores y que promueve la constitución de identificaciones patológicas, por introyección de dichos mensajes enigmáticos intraducibles. En estos casos, junto a la implantación coexiste entonces algo del orden de la intromisión. El peso de lo transgeneracional no se da sólo en pacientes psicóticos o en patologías narcisistas graves, sino que también puede estar presente en las neurosis. Lo desmentido en generaciones anteriores que aparece en los síntomas del paciente, es resistente a un proceso de traducción que habilite una verdadera simbolización. Lo no simbolizado,

² Esos fracasos en la traducción se vinculan sólo parcialmente con la represión secundaria. Otros mecanismos de defensa juegan también un papel importante. Particularmente, la desmentida y la escisión. Fallas en la simbolización implican un predominio de la desligazón (pulsión sexual de muerte) Los mensajes de la madre no facilitaron las traducciones. Diferenciar lo dual pre-édipico y lo dual arcaico

vinculado a lo sexual traumático de los orígenes, se vuelve así una “roca” difícil de penetrar.

Sin embargo, me parece que con los planteos del Prof. Laplanche se abren caminos nuevos para pensar precisamente la posibilidad de lograr cambios a nivel de lo más arcaico. Si se reinstaura la situación originaria en la cura, permitiendo que el paciente se enfrente nuevamente con los enigmas de la seducción originaria, frente a un otro distinto al de los orígenes. ¿Acaso no cabe la posibilidad de que lo que nunca pudo ser traducido, se incorpore de alguna manera al proceso de temporalización?

Y para terminar, quisiera dejar planteadas dos preguntas para que el Prof. Laplanche nos diga cómo las piensa.

La primera de ellas se refiere al **papel de los afectos en la cura**.

Si los mensajes originarios también vehiculizaron afectos y, en consecuencia, los significantes des-significados que correspondían a dichos afectos forman parte del inconciente, ¿acaso no se reitera la posibilidad de que el paciente se enfrente nuevamente a esos enigmas vinculados a los afectos? ¿Cómo incide esto en la relación con el analista?

Y la otra pregunta tiene que ver con **la incidencia en la cura de las características propias del analista**.

¿Qué valor darle a las características del analista como alguien diferente a los primeros objetos, con quienes el paciente estableció sus vínculos en la situación originaria, y distinto a otros analistas? ¿Es lo mismo, por ejemplo, a los efectos del proceso de análisis, que se trate de un analista hombre o de una mujer?

Y ahora sí, voy a terminar, no sin antes pedirle disculpas al Prof. Laplanche porque creo que nos estamos tomando muy literalmente esto de “hacer trabajar a Laplanche”, cuando en realidad se trata de “trabajar **con** Laplanche”.

Pero también quiero agradecerle el aporte que nos hace, no sólo con respecto a la teoría o la práctica del psicoanálisis, sino porque nos transmite, con su postura, la importancia de reinterrogar y replantear los postulados freudianos, y a la vez, seguir sosteniendo la importancia y actualidad de los principios básicos del método psicoanalítico, en un momento en el cual, desde diferentes ámbitos, se intenta desmoronarlos.

Descriptor: REPRESIÓN PRIMARIA/ CURACIÓN / ELABORACIÓN / INTERPRETACIÓN / TRANSFERENCIA

Autores-tema: Laplanche, Jean

